

que me prodigó en mi juventud.

Soy de Vd., Sr. Agueros, s. a. y c. q. b. s. m.

VICENTE DE P. ANDRADE.

"El Tiempo" ilustrado, Domingo 22 de Octubre de 1899.

GALERIA DE OBISPOS ANGELOPOLITANOS.

POR ENRIQUE GOMEZ HARO.

IX. ILMO. EXCMO. Y VENERABLE SR. D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA.

Este insigne Prelado, el más célebre de todos los que han regido la diócesis de Puebla, vino al mundo el 24 de Junio de 1600, según consta en la pequeña síntesis de su vida que ostentan al pie los retratos del gran Obispo, en la sala de Catedral y en el salón correspondiente del Obispado, meciéndose su cuna en Fitero, girón del Reino de Navarra, aunque el autor del Teatro Eclesiástico, Gil González Dávila, señala como lugar de su natalicio la Villa de Ariza, perteneciente al reino de Aragón.

Vástago de familia ilustre, tuvo por padres al Sr. Marqués Don Jaime de Palafox y a la Sra. Marquesa Doña Ana de -- Mendoza, distinguidas ramas de la nobleza española.

Contando apenas doce años de edad, el Ilustrísimo Señor -- Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarrazona, le inició en el camino del sacerdocio, confiriéndole la tonsura el mismo día que el sacramento de la Confirmación.

Las Universidades de Huesca, Salamanca y Alcalá tuvieron la honra de distinguirlo entre sus predilectos hijos, -- cosechando las primicias de aquel talento privilegiado que -- derramó más tarde vivísimos fulgores por ambos mundos.

Henchido ya su corazón de virtudes angélicas y habiendo obtenido los más extraordinarios progresos, en las ciencias filosóficas y sagradas, el Ilustrísimo Señor Don Alfonso Pérez de Guzmán, dignísimo patriarca de las Indias, le confirió las cuatro órdenes menores, recibiéndolo después del mismo Príncipe de la Iglesia Católica, las de subdiaconado y diaconado.

El Ilustrísimo Sr. Obispo de Plasencia, Doctor Don Francisco de Mendoza, tal vez pariente suyo, ungió sus manos con el Oleo destinado a los sacerdotes de Jesucristo, elevándole a la categoría de Presbítero con la mayor solemnidad.

Durante su ministerio vertió importantes beneficios, dió lustres con su ejemplar conducta al sacerdocio y sirvió, con general beneplácito y aptitud asombrosa, los siguientes cargos: el de Abad en la Iglesia de Cintria, Limosnero mayor y Capellán de la Augusta Emperatriz Doña María; Tesorero de la Santa Iglesia de Tarazona; Fiscal del Consejo de Guerra y de las Indias y primer Consejero en el último, así como embajador de la Corona de España en Alemania, según se advierte en la pág. 225, del libro 22 de Actas en el Archivo de Ayuntamientos Angelopolitanos.

Acompañó a la citada Emperatriz, Reina de Hungría, en viaje a Alemania, y, a su regreso, prestó servicios de gran importancia al Gobierno Español en las ciudades de Aragón y Castilla.

Además, cumpliendo con especial encargo de la Corona, -- fué por algún tiempo Visitador del Monasterio de Descalzas Reales de Madrid: en todas dió a conocer su infatigable celo, sus altas dotes diplomáticas, su acrisolada virtud y el ta--

lento vastísimo de que se vió dotado por el Cielo.

Por designación especial del monarca D. Felipe IV, quien siempre distinguió a nuestro preclaro obispo con singular estima, la Santidad de Urbano VIII preconizó para noveno Pastor de ésta la primera Diócesi de Nueva España al Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, al mediar el año de 1639.

Con inusitada pompa celebráronse en el Convento de San Bernardo de Madrid las ceremonias relativas a su consagración episcopal a las que concurrieron el Eminentísimo Cardenal D. Agustín Espínola, Arzobispo de Santiago, quien fué el consagrante, y los Ilmos. Sres. D. Juan Ocoñ, obispo de Yucatán y D. Fray Mauro de Tovar, Religioso Benedictino, prelado de Venezuela.

Al mismo tiempo de haber sido elevado por el Augusto Pontífice reinante a la altura de príncipe de la Iglesia, el Rey de España y de las Indias revistióle del honorífico carácter de Visitador general de Nueva España y de sus tribunales, nombrándole también para residenciar a los Sres. Virreyes D. Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo, y D. Lopez Díaz de Armeríz, marqués de Cadereyta, lo mismo que a la Comisión de Comercio de Méjico, Filipinas y Perú.

En la festividad de San Juan Evangelista, 27 de diciembre de 1639, se embarcó en la flota que traía al General D. Roque Centeno, en el Galeón de San Pedro y San Pablo, con rumbo a su Diócesi que le esperaba con verdadero júbilo, según refieren algunos cronistas; Gil González Dávila asegura que esa fecha fué la de su consagración, (1) pues el día 21 de abril del siguiente año 1640 dejó las playas españolas: arribó a Veracruz el 23 de Junio, al siguiente día, fiesta de San

(1) Esta opinión es la mas aceptable.

Juan el Bautista, cumplió los cuarenta años de su edad, y --  
desembarcó hasta el 25.

Como resolvió permanecer en el puerto algunos días, tomó  
posesión de este obispado en su nombre, por poder especial, --  
el Sr. Canónigo D. Antonio de Salazar, dignidad Chantre de --  
esta Santa Iglesia, y verificó su entrada solemne a la Ciudad  
Angélica el 22 de Julio, festividad de Santa María Magdalena,  
habiendo confirmado un gran número de personas durante su tra-  
yecto.

El Venerable Cabildo Eclesiástico, las Comunidades Reli-  
giosas, el Clero secular, el Alcalde Mayor de la Ciudad D. Ni-  
colás Nuño Núñez, los Regidores y todas las Autoridades, en --  
unión de los vecinos Angelopolitanos, recibieron con señaladas  
muestras de regocijo a su nuevo Pastor, que tanto había de --  
distinguirse por su celo magnánimo y por su heroica santidad.

Luego que tomó posesión de la Silla Episcopal visitó la -  
fábrica de la Santa Iglesia Catedral, cuyas obras habían es-  
tado suspendidas por veinte años, y contribuyó a ella con quin-  
ce mil pesos, lográndose que siguieran su ejemplo multitud de  
personas; con la mayor eficacia puso en ejecución las dispo-  
siciones del Santo Concilio de Trento y las Cédulas Reales --  
referentes a las Doctrinas de Religiosos, valiéndose de la --  
más exquisita suavidad, y ordenó estrictamente al Ceremonial  
Romano todo lo del Culto Vivino.

Desplegando su actividad apostólica visitó la Diócesi, -  
lo mismo que al V. Clero, en varias ocasiones, derramando --  
los mejores ejemplos y limosnas sin tasa; en todas partes --  
dirigía a los fieles la palabra de Dios y administraba todos